

Artículo de investigación

Personas trans: trayectorias, escenarios y violencias

Trans people: trajectories, scenarios and violence

Ada Caridad Alfonso Rodríguez <https://orcid.org/0000-0002-2609-1495>.

Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), La Habana, Cuba.

Autor/a para la correspondencia: ada@cenesex.cu

RESUMEN

En las últimas décadas ha sido recurrente, en el debate académico y en la producción científica, la violencia de género como violación de los derechos humanos con mayor visibilidad en las que resultan víctimas las mujeres y las niñas. Tímidamente se visualizan resultados que aborden estas formas de violencias en los grupos trans. **Objetivo.** Describir las violencias presentes en las trayectorias de vida de las personas trans y sus escenarios de ocurrencia. **Metodología.** La investigación de corte cualitativa sistematiza investigaciones desarrolladas con poblaciones trans que no tuvieron entre sus objetivos estudiar las violencias. Se realizaron, además, la revisión y el análisis de contenido de transcripciones y memorias de grupos focales de investigaciones realizadas por la autora. **Resultados.** Se constataron diversas formas de violencia en los escenarios familiares, escolares, de pareja, comunitarios y laborales. **Conclusiones.** La violencia estuvo presente en la trayectoria de vida de las mujeres trans. Se expresó en las relaciones entre las personas trans, sus parejas, familias y en otros escenarios sociales. No se encontraron resultados que traten la violencia de género en hombres trans.

Palabras clave: personas trans, violencia de género, trayectoria de vida

ABSTRACT

*In recent decades gender violence has been recurrent in academic debate and scientific production as a violation of human rights with greater visibility in which women and girls are victims. The results that address these forms of violence in trans groups are timidly displayed. **Objective.** To describe the violence present in the life trajectories of trans people and their scenarios of occurrence. **Methodology.** The qualitative research systematizes research carried out with trans populations that did not have among their*

*objectives to study violence. In addition, the review and the analysis of the content of transcripts and memories of focus groups of investigations conducted by the author were developed. **Results.** Various forms of violence were found in family, school, partner, community, and workplaces. **Conclusions.** Violence was present in the life trajectory of trans women. It was identified in the relationships between trans people, their partners, families and in other social scenarios. No results were found regarding gender violence in trans men.*

Keywords: trans people, gender violence, life trajectory

Introducción

En las últimas décadas ha sido recurrente, en el debate académico y en la producción científica, la violencia de género como violación de los derechos humanos, con mayor visibilidad en las que resultan víctimas las mujeres y las niñas. Tímidamente se visualizan otras producciones en las que las víctimas de estas formas de violencias son los hombres, las lesbianas, las personas trans y otras expresiones de género no hegemónicas.

Estos debates pueden ser útiles para explicar la invisibilización de las violencias de género que se dirigen a las poblaciones con sexualidades e identidades de género no hegemónicas. Según Gómez, la perspectiva interseccional aporta cuestiones de interés a la comprensión de la violencia de género (1) y apunta entre estas:

- la simplificación de su complejidad desde el marco hegemónico de reconocimiento de la violencia de género a través de la reificación de los sujetos de esta forma de violencia, las mujeres;
- la esencialización del concepto de género, que anula su carácter histórico, relacional y procesual;
- la explicación de su ocurrencia en el contexto de relaciones binarias de género y su carga heterosexista bien documentada en las investigaciones;
- la importancia de analizar las violencias basadas en género articuladas a otros procesos de violencia, precarización y marginalización social.

La utilización de los recursos teóricos que aporta la interseccionalidad al análisis de la violencia de género que se dirige a las mujeres cis y trans, es aún incipiente, por lo que será necesario avanzar en complejizar el análisis de las violencias de género desde esta perspectiva.

En nuestro contexto, los debates todavía no consiguen la interpenetración de la producción académica que defiende la definición hegemónica de la violencia de género y su origen en el patriarcado, el orden de género, la dominación masculina y las desigualdades que se producen en este mecanismo, y los debates que centran la mirada en la diversidad de mujeres y hombres y que rescatan para la definición temas como curso de vida, la multiplicidad de identidades y expresiones de género, las orientaciones sexuales y las desigualdades injustas que estas experiencias generan en el orden de acceso y control de los diferentes recursos sociales, económicos, políticos y en el ejercicio de los derechos humanos, sin dejar de lado el patriarcado.

Los resultados de investigación que tienen como sujetos a las poblaciones trans prácticamente se concentran en el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), aunque se han abierto algunas ventanas de información en las facultades de Sociología y Psicología con trabajos de diploma y en los llamados estudios de masculinidades que abordan las masculinidades no hegemónicas, principalmente desarrollados con metodologías cualitativas o mixtas, muestras pequeñas, diversidad de diseños; aunque sus resultados no pueden generalizarse, exploran y develan una realidad que hasta hace muy poco se había mantenido silente.

Uno de los primeros acercamientos a la problemática de las personas trans en Cuba la ofrece la primera sistematización del proyecto TransCuba, que recopiló información del trabajo de dicha Red entre los años 2003-2012. En esta se recoge entre las principales problemáticas de la población trans: la discriminación en los escenarios comunitarios y familiares, la baja escolaridad resultante del abandono temprano de la escuela, dificultades en la comunicación y en la escucha, y las agresiones verbales en las interacciones ocurridas en las sesiones de trabajo grupal en los primeros años de funcionamiento de la Red.

Esta realidad motivó que se incluyeran, en los programas de capacitación y formación de las poblaciones trans y en las acciones de prevención en espectáculos de

transformismo, temas y mensajes sobre la violencia, con el objetivo de mejorar la calidad de las relaciones entre las personas trans y de estas con su entorno, y reducir el impacto de las violencias en sus vidas.

El trabajo iniciado en 2003 se ha mantenido, extendido y perfeccionado. Con el decurso del tiempo se abandonó el modelo exclusivo de prevención en salud sexual con énfasis en las infecciones de transmisión sexual y el VIH, para favorecer la identificación de otras necesidades de las personas trans, entre las que se encontraban la atención integral de la población transexual, la prevención de la violencia, el ejercicio de ciudadanía y de derechos sexuales, el activismo y la integración social de las personas transexuales.

La sostenibilidad e intencionalidad del trabajo y los proyectos de investigación de CENESEX han posibilitado indagar en cómo se estampa en las subjetividades trans la violencia mediante un proceso de acumulación – asimilación de discriminaciones, agresiones y malos tratos y cómo se naturaliza y expresa en sus cotidianidades. El presente trabajo revisita algunas de las investigaciones realizadas por diferentes autores de la institución con el objetivo de describir las violencias presentes en las trayectorias de vida de las personas trans y sus escenarios de ocurrencia.

Metodología

La investigación de corte cualitativa sistematiza investigaciones desarrolladas con poblaciones trans que no tuvieron entre sus objetivos estudiar las violencias: la primera, de Mariela Castro Espín titulada «Estrategia para la integración social de las personas transexuales en Cuba», tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Sociológicas; y la segunda, «Las personas transexuales en la Cuba actual: ¿qué mujeres?, ¿qué hombres?», desarrollada por Delia Suárez como trabajo de grado, ambas presentadas en la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, de la Universidad de La Habana. Se realizó, además, la revisión de transcripciones y memorias de grupos focales de investigaciones realizadas por la autora con vistas a lograr la identificación de los escenarios de producción y reproducción de la violencia. Se presentan algunos fragmentos *in extenso* de los discursos de las personas trans que colaboran con la investigación.

Traectorias, escenarios de producción y reproducción de la violencia

La «Encuesta sobre indicadores de prevención de infección por VIH-2013» expone que en la población trans en el país predominan las mujeres (95.6 %); aunque son blancas en su mayoría (46.7 %), cuando se comparan con la estructura por color de la piel de la población cubana de 12 a 49 años, revelan mayor frecuencia entre la población de piel negra que entre las mestizas y blancas. Tienen bajo nivel de instrucción en comparación con el resto de la población: 4.6 % han vencido el nivel medio superior y 2.8 % son universitarias. Residen tanto en zonas urbanas (85.3 %) como en zonas rurales (14.7 %) (2).

Estos datos reflejan diferencias en el acceso de la población trans a las oportunidades y los beneficios que goza el resto de la población cubana en lo relativo a instrucción, situación que se traduce con posterioridad en menores posibilidades de acceso a trabajos de mayor calificación y, por ende, de mejor retribución salarial, indicadores de desigualdad social. Llama la atención que el 43 % de la población trans encuestada está buscando trabajo, mientras que 39.9 % se encuentran vinculadas al estudio o al trabajo (2).

Cuando la encuesta explora el área de pareja, se reportan diferentes formas de violencia: 47.8 % recibieron durante el pasado año agresiones físicas por parte de sus parejas; 57.8 % fueron víctimas de violencia sexual, y casi la totalidad (96.5 %) recibió el impacto de la violencia psicológica (2). Estos datos alertan que si bien las mujeres están sobrerrepresentadas entre las víctimas de violencia en las relaciones de pareja, estas formas de violencia afectan de forma marcada a quienes se vinculan afectivamente con parejas del mismo sexo y a las que uno de los miembros de la díada amorosa es una persona trans.

Las personas trans informaron que la violencia estuvo presente durante todo su curso de vida. Esta perspectiva permite comprender cómo los acontecimientos en distintas etapas de vida se acumulan como experiencia e inciden en los comportamientos de los sujetos. A continuación se presenta una relectura de los datos según escenarios en los que transcurre la trayectoria de vida de las personas trans.

Escenario familiar

La sociedad distingue dos sexos y, por ende, cada familia socializa a sus miembros según la asignación de sexo en el nacimiento y la concepción aprehendida de lo que culturalmente se tipifica como femenino o masculino. En los testimonios de las personas trans se apreció que uno de los progenitores o ambos fueron responsables de las violencias asociadas a la construcción de su identidad trans. La familia para muchas de ellas no fue un espacio de protección ni de seguridad.

«Dejé de aparecer en las fotos de la familia» fue la frase que utilizó una de las entrevistadas para definir el distanciamiento de sus padres y sus familiares durante la construcción de su identidad trans.

Empecé a crecer, a cambiar. Me torné un tanto diferente; no era el hijo modelo. Yo soy el primer varón; nací como varón, el primero [...]. Imagínate la expectativa que había arriba de mí... Era el niño distinto, apartado, que no jugaba con los niños de la cuadra; me ponía a jugar con muñecas, con las niñas... [MT].

Esta borradura de la vida familiar y la ausencia del ejercicio de la parentalidad (violencia psicológica) tuvieron costos emocionales, físicos, sexuales...:

...para muchas personas que son como yo, sería el papá ejemplar, el papá que no se mete en nada, no te recrimina nada, nada. Como te dije, para muchos sería el papá ejemplar, no te regaña, no se opone, no dice a favor, simplemente está ahí... ¿Para mí?... esperaba mucho más que eso [MT].

Las necesidades afectivas hacia las figuras de apego no son satisfechas. Aunque en apariencia no existen conflictos emocionales, se anhela y espera la presencia de madres y padres en momentos de crisis vital como es el diagnóstico de VIH en la adolescencia. Veamos el siguiente fragmento:

La única conversación que tuvimos mi papá y yo —así, franca o de frente; como se dice, a máscara *quitá* [sin tapujos, con sinceridad]—, fue cuando se enteró de mi situación serológica, que nos sentamos en el parque y me dijo: «Sabes que ahora no puedes andar por ahí enfermando gente; tienes que cuidarte». Yo tenía 15 años, ahora tengo 25 [MT].

La sensación de abandono percibida se sedimentó con la ausencia del padre luego de conocer su condición de persona con VIH (últimos diez años). El apoyo familiar y el cuidado emocional recayó en la abuela, quien desde los primeros años suplió a los padres en los roles de cuidado, acompañamiento y atención «en las buenas y en las malas».

Las figuras masculinas, los padres, fueron identificados como los que victimizaron a las madres y a los/las hijos/as, y los que más enrarecieron la dinámica familiar.

«Mi papá me rechazó, me humilló, me maltrató; no tenía ni comprensión ni apoyo de él. Él se ensañó» [MT].

«Mi papá comenzó a beber con regularidad, situación que empeoró la dinámica de mi hogar. Mi mamá siempre me culpó [...]. Siempre me sentí muy coaccionada. Cuando tomaba, golpeaba a mi mamá y a mí. Cuando nos dejó, sentí que podía seguir mi vida libremente» [MT].

La violencia psicológica en la casi totalidad de los testimonios se evidenció con amenazas, insultos, humillaciones o vejaciones, la exigencia de obediencia y de comportamientos «menos amanerados», el aislamiento social, la culpabilización, el chantaje emocional, el rechazo y el abandono. En no pocos casos se acompañó de violencia física hacia las madres, y para muchas personas trans estos actos de violencia fueron justificados por el carácter de los hombres de la familia, principalmente padres y hermanos.

La violencia cultural es el soporte que sustenta la violencia directa y estructural, generada de ideas, valores y normas. La homofobia internalizada [la transfobia] hace que muchas familias vivan con recelo, angustia y vigilancia estricta los cambios que observan en sus hijos e hijas desde las primeras etapas de la vida. Estas utilizan para el control la violencia simbólica y física con el fin de corregir los comportamientos que se alejan y transgreden la norma heterosexual en anticipación a la homosexualidad temida, no deseada. El sexismo y la homofobia, según Borilo, son componentes necesarios del régimen binario de las sexualidades, dispositivos de reproducción del orden social. La homofobia se convierte así en guardián de las fronteras sexuales (hetero/homo) y de las de género (masculino/femenino) (3).

La socialización de las mujeres como madres hace que, en su mayoría, enfrenten la atención de sus hijos e hijas con expresiones de género no hegemónicas durante la

construcción de sus identidades trans como un proceso de «cuidado de la salud», pues sin duda resulta más alentador asumirlo desde ese lugar que aceptar la diferencia y la diversidad sexual para las cuales no están preparadas.

 Mi padre no aceptó la situación y se crearon muchos problemas; mi mamá discutía con mucha frecuencia con él, pues la culpaba de lo que me pasaba. Él siempre creyó que yo era maricón [MT].

Si bien los fragmentos de discurso seleccionados no siempre reflejan agresiones físicas directas, las personas trans siempre fueron espectadoras de la violencia, aprehendiendo que la vía para el enfrentamiento y solución de los conflictos es esta. Debe destacarse además que en las familias en que se disolvió el vínculo marital, las madres quedaron responsabilizadas con el cuidado de sus hijos o hijas. Esta realidad, colocó a las mujeres (madres, tías, abuelas) en la responsabilidad de acompañar los procesos de construcción identitarios de sus hijos, situación que tuvo impacto en sus vidas y las convirtió en blanco igualmente de la violencia simbólica, estructural y directa sufrida por sus familiares trans.

 Siempre estoy viviendo con sufrimiento y sobresalto. Pienso que si las personas descubren su identidad, pueden hacerle algo malo. Yo he salido con ella y hay hombres que le dicen cosas muy desagradables [madre de MT].

Si bien en la actualidad se movilizan y ponen en crisis las estructuras familiares que remiten a la familia nuclear tradicional dada la diversidad de estructuras familiares existentes en el país, los mandatos culturales y las representaciones acerca de la sexualidad continúan anclados en los modelos de familias heterosexuales, en los que hijos e hijas van a ser modelados con apego a los estereotipos de género según el sexo asignado al nacer y en concordancia con «lo deseado socialmente» para cada género.

Las familias constituyen el primer espacio de socialización, y este ámbito debe ser en el que primero ocurran los procesos de apoyo y de orientación a las personas que desarrollan una identidad de género que no se corresponde con el sexo asignado al nacer. Sin embargo, los familiares asumen una posición agresiva, de rechazo y violencia contra ellas, lo que las marca psicológicamente para toda su vida (4).

A pesar de los años transcurridos desde la infancia de algunas de las personas que comparten sus experiencias de vida, el imaginario que adjudica la responsabilidad de la corrección de los comportamientos sexuales no deseados por la familia a los profesionales de la salud mental, ha sufrido muy poca variación. Los discursos de las disciplinas médicas y de la psicología como ciencias, estructuran desde un poder-saber las «verdades» acerca de cómo disciplinar cuerpos, sexualidades y subjetividades. Domesticar «lo diferente», posibilita que la víctima, durante el proceso de domesticación, interiorice la descalificación y la culpa: «Yo era demasiado flojito; golpeaba más mi figurita de niño breve; era muy *partía*. Yo no quería que fuera así, pero yo era así...».

Escenario escolar

La escuela no se distancia mucho del escenario familiar. La discriminación y las diferentes formas de violencia en las escuelas se adicionan a las que tienen ocurrencia en las familias:

Yo me acuerdo de cosas de niño, de la escuela. Ya de niño yo me veía como soy, y a veces me pasaban cosas, me golpeaban..., me agredían por ser como era. Ya después de secundaria, fue un poquito mayor la cosa. Me acuerdo que me llevaron al médico, al endocrino, para regularme ciertas cosas, porque yo era muy amanerado. De la secundaria me fui al pre de La Habana y ahí sí aquello fue horrible: me agredían, me golpeaban, me hacían cosas.... cocotazos por dondequiera que pasaba, trapiés, mil cosas, mil y una cosas [MT].

Estudios con poblaciones trans en Cuba refieren manifestaciones de rechazo, maltrato físico, verbal y psicológico recibidos de estudiantes y profesores por no respetar su derecho a expresar su identidad de género (5,6); incapacidad para ingresar a estudios superiores aun con los requisitos necesarios (5), y un elevado índice de exclusión social en las instituciones educativas (5). La investigación realizada por Garcés con personas de doce provincias del país que habían sido víctimas de actos homofóbicos expresa que las burlas, los gestos e insultos son los actos más frecuentes (7).

La violencia en el ámbito escolar se inicia en los procesos de adaptación al uniforme escolar (5). El reglamento acerca del uso del uniforme escolar trata de homogeneizar la

diferencia entre los estudiantes, intentando reducir la diversidad a la norma de lo deseado. Los sitios con menor supervisión de los docentes se convierten en los que con mayor frecuencia ocurre la violencia transfóbica (baños, patio, salida de la escuela) (8).

Estos resultados de investigación permiten conocer la violencia que han sufrido en el escenario escolar las personas trans, a la vez que arrojan luz sobre los posibles factores que participan en el abandono escolar y el bajo nivel de instrucción de las personas trans si se compara con el resto de la población cubana. Las formas de violencia socio-institucionales, presentes tanto en las formas de organización del sistema educativo como en las prácticas docentes, desarrollan formas de violencia simbólica a través de las cuales se reproduce la desigualdad social, como señalan Bourdieu y Passeron, autores que Sempol cita (9).

Desde el primer momento que eres diferente, la gente te rechaza. Lo sufrí en la primaria, lo sufrí en la secundaria, lo sufrí en el técnico medio, en la facultad, lo sufro a diario en la calle, dondequiera [MT].

Escenarios de pareja y experiencias de la calle

En los testimonios de algunas de las entrevistadas se constató que se iniciaron en la venta de servicios sexuales tras la salida de la escuela, algunas aún adolescentes:

Viví una vida muy desorganizada, porque todo ese tema de la calle, el sexo con personas que no tienen que ver nada contigo, solo por dinero, es bien activa; se vive muy rápido la vida, [...] pero también me hizo sentar cabeza. Me tracé un camino a seguir, me dije: «Bueno, quiero esto: voy a hacer por verme mejor, por tener una vida mejor» [MT].

También se evidenció que la salida temprana del hogar estuvo motivada por la necesidad de entornos más favorables y amigables que sufragaban con los fondos recabados de la prostitución (casas de amigas, renta de habitaciones...). Para algunas de estas mujeres trans las violencias recibidas en sus familias se trasladaron a estos nuevos espacios habitacionales, aunque también a los espacios de prostitución en la calle:

...en este negocio, cuando tú estás parado en una esquina y se llevan a la del frente, siempre te va a causar un poco de inconformidad. A veces esas

cositas dan paso a una enemistad o a la falsa creencia de que aquella se hace la mejor, la que se ve mejor, la que hace más dinero... [MT].

En la prostitución de las mujeres trans con parejas se evidenció la incitación de estas a la venta de servicios sexuales para garantizar el sostén económico; en las que las parejas eran más jóvenes, el incremento de exigencias de recursos materiales de alto estándar era el acicate para salir a la calle. Las que se acompañaban de sus parejas en los escenarios de prostitución, si no eran elegidas por los clientes también sufrían formas de violencia de sus parejas y de otras mujeres que compartían dichos escenarios.

Ha habido casos de muchachas que se la han querido cobrar con el novio, con el marido, porque hay muchas que van a esos lugares con los novios, y en lo que aquella que fue la afortunada se fue a trabajar, la que se quedó en la calle sonsaca al novio y se va con él, y después busca la manera de que ella [la novia] se entere [MT].

En las que mantenían vínculos aún con sus familias, estas las alentaban a mantenerse en dichas prácticas para garantizar el sustento familiar, aunque mediante estas prácticas garantizaban una mejor aceptación familiar en una relación evidente de «venta de servicios sexuales - compra de recursos afectivos».

Reconocen que la construcción de la identidad trans y de su proyecto de vida incluye prácticas de cuidado de la imagen personal, la estética del cuerpo, compra de ropas, calzados y bisutería femenina (de diario y de noche), que requiere de disponibilidad de recursos económicos y obliga a la venta de servicios sexuales:

El travestismo es oferta y demanda. [...] a ver cómo te digo: si yo hubiese nacido biológicamente como una mujer, me hubiera ahorrado un millón de cosas, claro. Ahora, nací de esta manera, quiero ser de otra; eso lleva ropa, maquillaje, cosas que tu familia no te va a comprar, porque puede ser que en determinado momento te digan: «Bueno, eres así, ¿qué vamos a hacer?». Pero no te van a comprar una saya ni van a contribuir a darte nada para que sigas en esto. Puede ser que ellos cierren los ojos, y digan: «Bueno, ya, ¿qué se le va a hacer?». Pero no van a contribuir con tu causa. Eso debes hacerlo tú sola [MT].

La violencia acompaña la vida en la calle, deja huellas, deja un rastro:

En el año 2006 tuve un juicio. Me presentaron un expediente de peligrosidad por conducta inadecuada. En mi caso era por prostitución masculina; estuve sancionada hasta hace unos tres meses, creo. Terminé en octubre; fueron cuatro años, cuatro años de miedo, de que si salía me podía buscar cualquier problema..., un montón de inseguridades, y eso también me sirvió de mucho, porque me hizo comprender que la libertad no tenía precio. Eso a mí me aporta para mi proyecto de vida, que algún día sea una persona independiente, que no tenga que depender de mi imagen o de lo que yo pueda ofrecer sexualmente para vivir [MT].

La violencia está presente en las relaciones de pareja y en los diferentes espacios de interacción social:

...conocí a fondo todo este mundo, y en ese tiempo fue que experimenté todo lo bueno, lo malo, lo regular que me podía pasar: los celos, el problema de las peleas, el maltrato físico, el maltrato verbal, los escándalos, innumerables cosas. Mis parejas no fueron los únicos; he tenido problemas con la sociedad en general. Siempre está aquel que desconoce y te mira de manera rara, o aquel que piensa que por ser gracioso tiene que humillarte o decirte una frase vulgar... [MT].

Escenario laboral

Como señala la Encuesta respecto a la situación ante el empleo, también se verifica entre las personas trans un comportamiento diferenciado al que se registra en la población en general.¹ La investigación de Suárez permite un acercamiento a la situación de las mujeres trans ante el empleo y de las que se tipifican como que están buscando trabajo (48 %).

Las mujeres que señalaron [no haber tenido oportunidades de empleo dejaron claro que les había sido imposible conseguir trabajo antes de realizarse la cirugía de reasignación genital por las incongruencias que existían entre la imagen física femenina que proyectaban y lo que estaba recogido en su carné de identidad como sexo biológico]. Al respecto, explicaban que [no se les permitía acceder a los puestos de trabajo vestidas de mujeres, ya que su documentación legal decía lo contrario,

fueron víctimas de actos de repudio y de discriminación por parte de los funcionarios encargados de otorgarles una plaza en determinado centro de trabajo] [6].

La violencia estructural fue un obstáculo al ejercicio de los derechos al trabajo. Las administraciones que ejercen el control social para proteger la relación «sexo biológico-sexo social – expresiones de género y sistema sexo-género» se sustentan aún en las ideologías binarias sexistas.

Las personas entrevistadas por Suárez explicaron el fenómeno como un problema individual del que han podido sustraerse por sus comportamientos, y envía el mensaje al grupo de que para no sufrir discriminación hay que adaptarse a determinados patrones sociales.

Estos y otros mensajes debilitan la comprensión del fenómeno de la violencia como un problema social, estructural, lo que contrae la propuesta de una agenda ciudadana para la transformación social. Fragmentos como el que a continuación se exponen, pueden servir de muestras:

«Yo me he sabido comportar en los lugares y he hecho buenas relaciones con mis compañeros... Lo malo ha sido que todavía hay mucha discriminación y, sobre todo, mucha incompreensión sobre lo que es la transexualidad».

«No es mi caso, porque siempre he sido una mujer, pero sé de gente a la que han rechazado por cómo se ven y le piden el carné de identidad...» [6].

Conclusiones

La violencia estuvo presente en la trayectoria de vida de las mujeres trans. La relectura de los datos de las investigaciones seleccionadas no permitió conocer que la violencia acompañara la experiencia de vida de los hombres trans, por lo que se deberán intencionar investigaciones que exploren qué sucede con este grupo durante el proceso de sus construcciones identitarias y si están en mejor condición de acceder a las oportunidades que brinda el proyecto social cubano.

En todos los escenarios explorados estuvieron presentes diversas formas de violencia con diferentes impactos para la vida de las personas trans, aunque, a nuestro juicio, lo más relevante son los resultados en términos de desigualdades e inequidades de género si se les compara con los resultados para los mismos grupos de edades del resto de la población cubana.

La violencia como comportamiento en las relaciones entre las personas trans, parejas y familias y en otros escenarios sociales, puede rastrearse en la internacionalización de esta durante su trayectoria de vida. Es un mecanismo para afrontar los avatares de la vida cotidiana. La violencia aprehendida se concretiza en acciones que interfieren un relacionamiento equitativo entre pares, situación que se expresó en el trabajo con grupos, en los espacios de intercambio, en la búsqueda de clientes para el intercambio sexual, en los espacios de intimidad y de pareja, y también en respuesta a las agresiones resultantes de la homofobia-transfobia social.

Por consiguiente, consideramos que solo acciones basadas en el respeto al ejercicio de los derechos humanos de las poblaciones trans pueden minar la transfobia y otros prejuicios ligados a las expresiones e identidades de género no hegemónicas. Se requiere revisar y desmontar los discursos de género asumido, basados en las lógicas patriarcales por medio de acciones vigilantes del logro de la equidad de género.

Los estudios de género en Cuba han privilegiado a las mujeres con base en el reconocimiento de la discriminación secular recibida por estas, por el hecho de ser mujer. El enfoque de género requiere de la interseccionalidad con otros enfoques sensibles a la orientación sexual, la diversidad cultural, los derechos humanos, los determinantes sociales y otros que permitan el análisis integral de los procesos sociales que soportan la violencia de género.

Nota

¹ Según la Encuesta, de acuerdo con la situación ante el empleo las personas de 12 a 49 años se desagregan de la siguiente manera: 79.1 % trabajan o estudian, 1.5 % buscan trabajo, 1 % son personas pensionadas o jubiladas, 14.3 % se dedican a los quehaceres del hogar, 2.7 % no realizan ninguna actividad y 1.4 % se encuentran en otra situación no contemplada en las categorías anteriores (2).

Referencias bibliográficas

1. Gómez E. Lo que la perspectiva interseccional puede aportar a la lucha contra la violencia de género. Disponible en: <https://docplayer.es/amp/75208712-Lo-que-la-perspectiva-interseccional-puede-aportar-a-la-lucha-contra-la-violencia-de-genero.html/>
2. Iglesias M, González H, Mena M. Un acercamiento a la representación social de las personas trans en Cuba: actitudes de la población hacia ellas. Sexología y Sociedad. 2016;22(1). Disponible en: <https://revsexologiaysociedad.sld.cu>.
3. Borillo D. Homofobia. Barcelona: Edicions Bellaterra; 2001. p. 16.
4. Castro M. Estrategia para la integración social de las personas transexuales en Cuba [tesis de doctorado]. Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Universidad de La Habana; 2014. p. 108, 109.
6. Suárez D. Las personas transexuales en la Cuba actual: ¿qué mujeres?, ¿qué hombres? [tesis de Licenciatura]. La Habana: Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Universidad de La Habana; 2015.
7. Garcés Marrero R. Homofobia: diagnóstico preliminar de un tema pendiente. Sexología y Sociedad. 2016 Jun; 22(54):118-28.
8. Suárez D, Rodríguez M, Del Río M, Alfonso A, Suárez G. Estudio exploratorio retrospectivo sobre violencia homofóbica y transfóbica en la trayectoria escolar de activistas cubanos LGBT. La Habana: UNESCO; 2017.
9. Sempol D. Gestión de la diversidad sexual en el sistema educativo [conferencia]. En: Curso virtual «Educación sexual integral: desafíos de la implementación en el ámbito educativo y comunitario». Programa de Ciencias Sociales y Salud, FLACSO Argentina; 2019 Abr 22 - Sep 3.

Declaración de conflicto de interés

La autora declara que no se presentaron conflictos de intereses.

Fecha de recepción de original: 20 de diciembre de 2022.

Fecha de aprobación para su publicación: 22 de diciembre de 2022.
